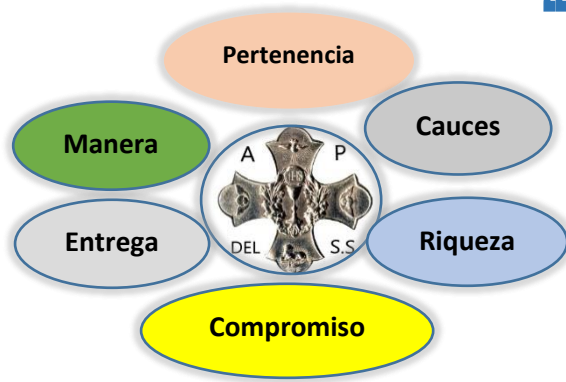


“VEN Y VERÁS” ENERO 2022



“SENTIDO DE PERTINENCIA”

Sin duda, que todos los “Ven y verás...” que hemos leído, meditado y compartido entre nosotros, han sido hermosos y no exentos de calidad y sentido práctico. Pienso que es la verdad; otra cosa es cómo cada uno de nosotros se ha aprovechado de ellos y lo que ha influido en su vida personal. Los árboles crecen lentamente y tardan en echar flores y en ofrecernos sus frutos. La santidad es forzosamente lenta, lleva tiempo; en realidad, estamos siempre con nuestro borrador espiritual, mal y torpemente conseguido. **La plena unión con Dios requiere mucho ejercicio, no pequeña constancia y el saber que solamente en el cielo la conseguiremos de manera total.**

Pero todo esto no tiene por qué desanimarnos. Sabemos que *“Zamora no se conquistó en una hora”*. Lo importante es no quedarnos parados, ir avanzando siempre, aunque sea a pequeños pasos. **Yo abrigo la esperanza de que en este año 2022 nuestra asociación de Adoradoras Presenciales del Santísimo Sacramento reciba del Señor un don precioso: el de sentirse profundamente adoradoras, implicadas al cien por cien en la asociación y viviendo un gran sentido de pertenencia.**

En alguna otra ocasión hemos hablado sobre este “sentido de pertenencia”. Cualquier asociación se juega mucho en que sus miembros se sientan perteneciendo unos a otros. **Este sentido de pertenencia se basa en la naturaleza humana como tal. El ser humano es sociable por naturaleza. Así nos ha hecho Dios creador.** No ocurre lo mismo con las rocas o las plantas. Estas crecen unas junto a otras, pero lo hacen en soledad. El hombre no.

Cuando un niño, una niña viene al planeta azul, lo hace en el seno de una familia, que le acoge, le hace suyo, lo mira como algo propio de todos. Y esa niña se encuentra envuelta en una atmósfera de cariño, de atención y ternura en lo que ella considera ya como “su familia”. No está sola, a su lado hay seres que la respaldan, la aprecian y la ayudan.

Ese sentido de pertenencia a una familia no es algo cerrado y asfixiante, sino abierto a otros círculos de pertenencia, que la hacen sentirse también miembro de un pueblo, de una zona geográfica, de una nación y, en el último círculo, miembro de la humanidad entera. **Lo particular y concreto de la familia no está reñido con lo más universal del pueblo y del mundo como tal.** Vemos, pues, que **el sentido de pertenencia posee unos lazos más o menos apretados según las distintas pertenencias.**

Estos lazos de pertenencia puede uno mismo hacerlos más estrechos y apretados de lo que, de suyo, son por naturaleza. Pongamos un ejemplo. La Madre Teresa de Calcuta pertenecía a una familia albanesa; pero viviendo como vivió muchos años en la India, llegó a “pertenecer” tan profundamente al pueblo indio que en una ocasión no pudo menos de decir: *“mi pueblo tiene hambre”*. Esa frase le salió de dentro, porque habiendo libremente optado por trabajar y vivir y entregarse al pueblo indio, **sintió que ese pueblo se había hecho “su” propio pueblo. Ella le pertenecía, el ambiente indio era ya su propio ambiente, las penas, las alegrías, las ilusiones...del pueblo indio eran sus propias penas, alegría e ilusiones.** La Madre Teresa puede ser para nosotros un “modelo” de pertenencia.

Nosotros pertenecemos primeramente a una familia, en ella hemos crecido, hemos sido acogidos, hemos amado y sido amados. Dios nos dio ese hermoso “espacio de pertenencia”, en ella aprendimos a socializarnos encontrándonos con otros seres. Luego hemos encontrado otros espacios de pertenencia (las amigas, el colegio...). **Hoy nos hallamos en un espacio de pertenencia, diverso de los anteriores, un espacio que hemos elegido nosotras libremente.** Nadie nos ha forzado a venir a este espacio, pero la realidad es que hoy nos encontramos formando parte del mismo. Estoy hablando de nuestra asociación eucarística de Adoradoras Presenciales, una entre muchas, pero es la “mía”, en la que estoy y de la que formo parte.

En este año nuestra meta, nuestro objetivo primordial va a ser la vivencia profunda y personal del sentido de “pertenencia”. Hablaremos de **los cauces** que llevan a engrosar ese sentido de pertenencia, de **las riquezas** que se encuentran en él, de **los modos y maneras** como se va adquiriendo, de **la importancia** que tiene para vigorizar la asociación, de **las implicaciones** personales que el sentido de pertenencia lleva consigo, de **los compromisos personales** que podemos ofrecer a nuestra asociación para que se desarrolle y extienda mejor y, finalmente, cayendo en la cuenta de que ese amor por nuestra asociación de Adoradoras Presenciales no solamente no hace a sus miembros unos seres aislados de los demás, sino que, por el contrario, fomenta la auténtica universalidad.

Todo esto y mucho más lo iremos viendo con nuestras Hojas de “Ven y verás”, a lo largo del año 2022.

Quiera nuestra Madre del cielo, la Virgen de la Acogida, bendecir esta iniciativa para que sea de su agrado y para el mayor bien espiritual y temporal de nuestra querida asociación de Adoradoras Presenciales del Santísimo Sacramento. Así sea.

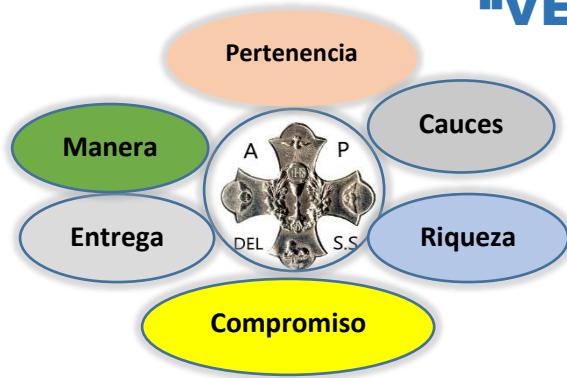


PREGÚNTATE: **1)** A nivel de grupo ¿pienso que nuestro sentido de “pertenencia” entre nosotras es grande, mediano, bajo...? **2)** A nivel mío personal ¿cómo ando yo en este punto? **3)** ¿valdría la pena aumentarlo? ¿Cómo?

ORACIÓN: Virgen de la Acogida, Madre y Patrona nuestra, al comenzar el nuevo año te ofrecemos las nuevas Hojas de “Ven y verás”. Ayúdanos a leerlas con atención, a meditarlas y darles espacio para poder asimilarlas no sólo con nuestra mente, sino también con nuestro corazón. Sólo así podrán suscitar “eco” en nosotras. Amén.

www.adoradoraspresenciales.com www.apostoladodelaoracion.com

“VEN Y VERÁS” FEBRERO 2022



“LA GRANDEZA DE SER ELEGIDA”

Recientemente he estado leyendo los apuntes íntimos de los Ejercicios que hizo el P. Arrupe, al poco tiempo de ser elegido General de la Compañía de Jesús. Me llama la atención la insistencia que pone en el hecho de haber sido “elegido” para ese cargo. Entre otras cosas, escribe: *“Elegido por Dios para ser General de la Compañía “ad vitam”. Todos los dones y gracias han sido dados no para mí, sino para la Compañía y la Iglesia...Enorme gracia, pero enorme responsabilidad”*.

Tú también, querida Adoradora Presencial, has sido “elegida” por el Señor. Poco importa la manera como esta elección ha sido realizada. Dios es muy sencillo y le encantan las maneras y los modos humildes. Además, es original y polifacético. A cada una de vosotras os ha elegido de manera diversa. No estaría mal que, cuando os reunáis en este mes, expongáis cada una de vosotras a qué se debe el que hoy estés tú aquí como Adoradora Presencial...Veréis qué variedad de llamadas ha tenido el Señor con vosotras: una porque lo vio en internet, otra porque se lo dijo una amiga, otra porque casualmente lo oyó en un audio o le llegó un video... Si Dios ha creado infinidad de flores, de minerales, de plantas... ¿cómo no va a tener infinidad de llamadas a quienes somos sus hijos? **Aquí lo de menos es el modo o las circunstancias que han dado origen a tu elección. Aquí lo sustantivo es que tú has sido “elegida” por Jesús para adorarle.** Esa es tu gracia, ese es tu don. Podéis decir con verdad el versículo del salmo: *“el Señor ha estado grande con nosotras y estamos alegres”*. No es para menos. Que Dios haya pensado en ti para que lo adores en la noche no es cualquier fruslería, es algo muy grande.

El P. Arrupe, pensando en la elección que el Señor había hecho de su persona, escribía: *“¡Enorme gracia...!” Saborea tú también en este mes la belleza de tu llamada. Siéntete agraciada, amada singularmente por Jesús que te llama a intimar con Él, a “tratar de amores”, como decía San Juan de Ávila. **La llamada de Cristo es una llamada a crecer en una amistad cada día más honda con Él,** más abarcante, más sólida. Piensa en este mes en la “gracia” que esto supone. ¿Quién ofrece su amistad a quién? El Dios infinito y sin riberas a una criatura frágil y pequeña como tú... El P. Arrupe escribía: *“enorme gracia..., pero enorme responsabilidad”*. Y como a él, también a ti te da un poco de miedo esta responsabilidad que adquiriste como Adoradora Presencial. Por eso vamos a seguir leyendo lo que escribe el P. Arrupe en sus Ejercicios: *“Elegido”... ¡qué gracia, pero qué responsabilidad tan grande! Todo el cuerpo de la Compañía cargado a mis espaldas... ¿Seré capaz de ello? –y enseguida acude al Señor para decirle: “Señor, si Tú me has elegido para este cargo, yo quiero serte fiel, ¡cueste lo que cueste! Ahora aplícatelo a ti misma. Por supuesto, no se puede comparar la responsabilidad y la carga de llevar toda una Orden religiosa de 36.000 miembros, extendidos en 98 naciones, como tenía entonces la Compañía de Jesús, con tu responsabilidad de Adoradora. Pero entiendo que a veces te**

preguntas: ¿seré capaz de ser fiel a Jesús?, ¿podré llevar a cabo esta responsabilidad que se me viene encima? Te inquietas un poco, tal vez dudas...; pero **oye a Jesús que te dice: Tranquila, Yo estoy contigo**. Oye también a su apóstol Pablo que te dice: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”.

Recuerda ese dicho: “*Con Dios una muralla se convierte en una tela de araña: sin Dios, una tela de araña se nos hace una muralla*”. Fíjate; cuando el Señor llama a hacer algo, siempre anima y da fuerzas para ello. Llama a Pedro y a Andrés, a Juan y Santiago, que estaban pescando peces...y les dice: “*¡Veníos Conmigo, os haré pescadores de hombres...!*” Y más tarde les dirá: “*vosotros sois mis amigos, vosotros no temáis porque Yo he vencido al mundo...*”. El Señor siempre da ánimo y fuerzas para cumplir aquello a lo que llama. Per, **fíjate también que Jesús no llama a todos**. Recuerda el caso de aquel enfermo de Gerasa, al que cura el Señor y luego le pide que le deje ir con Él a evangelizar...y Jesús le dice que no, que su puesto está en su casa con los suyos. (Mc 5,18-20) Recuerda también el episodio en que llega el profeta Samuel a la casa de Jesé para ungir como “rey” a uno de sus hijos. Llega el primogénito, todo un tipazo, y piensa Samuel que ése será el elegido, pero le dice Dios que no, que no se fije en lo externo y superficial, porque Dios mira el interior. Y llega el segundo, y el tercero y el cuarto...¡hasta siete! Pues a ninguno de éstos ha elegido Dios. ¿No tienes más hijos? –le pregunta al padre. –Sí, queda el pequeño que está cuidando las ovejas... - Pues llámale y que venga. Llega todo sudoroso David, el benjamín de la familia, el de menos fuerzas...y dice Dios a Samuel: “éste es...; úngelo rey”. (1º libro de Samuel 16,6-12) **Dios es siempre quien “elige”; esto es lo importante**. Recuerda el momento en que Jesús, tras una noche entera de oración en el monte, va a elegir a sus doce apóstoles. Mira y medita bien lo que escribe san Marcos: “*Subió al monte y llamó a los que quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios*” (Mc 3,13-15)

Ser Adoradora Presencial es una vocación. Para la vocación se requieren dos cosas: cualidades y llamada. ¿Tengo cualidades para ello? Mira a ver...; para eso hacemos las tres vigiliass de prueba... Una vez que tú misma ves que puedes con ello, hay que ser valiente y responder con un Sí al Señor, un Sí generoso como el de la Virgen María en Nazaret. Fíjate lo que dice San Marcos: “*llamó a los que quiso*”. **Tu llamada es un “don”, un precioso regalo**. No llamó a los más listos, a los más simpáticos..., sino a los que “quiso”. **Tu vocación a ser adoradora es algo que te ha sido dado por el mismo Jesús**. Recuerda la frase del P. Arrupe: “qué gracia, y qué responsabilidad”. Es el “regalo” que te ha hecho a ti el que la Escritura llama “Rey de reyes y Señor de señores”; una joya venida de tales manos no puede menos de ser muy apreciada. Solamente la ofrece a quienes tiene Él por “amigos”.

PREGÚNTATE: 1) ¿Pienso con frecuencia en la grandeza de esta llamada? **2)** ¿Medito en el amor que ello supone y en la respuesta que tal amor pide de mí?

ORACIÓN: Virgen de la Acogida, Virgen del SI: concédeme la gracia de estimar mi vocación de Adoradora Presencial, de saber agradecerla, de profundizar en ella y de –con tu ayuda maternal– ser fiel a mi vocación de adoradora hasta el fin de mis días. Amén.

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” MARZO

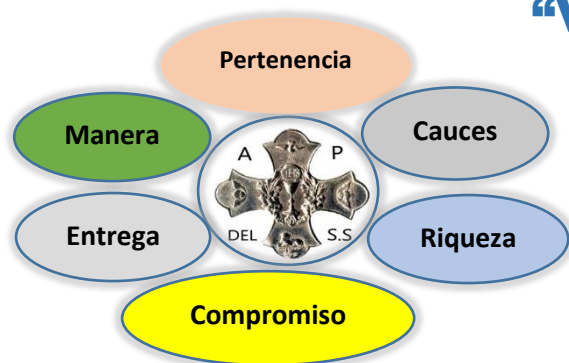
2022

MODOS DE

ADQUIRIR

“SENTIDO DE

PERTENENCIA”



Una asociación, en que esté vivo el sentido de “pertenencia”, es una asociación que funciona, que se va afianzando en su propia identidad y que prepara su futuro con esperanza. De hecho, las asociaciones con fuerte sentido de “pertenencia” son duraderas en el tiempo. Tenemos un caso típico en el pueblo judío. Pocos pueblos, por no decir ninguno, han sido tan perseguidos a lo largo de toda su historia, como el pueblo judío. En el capítulo primero del Éxodo tenéis el primer plan de “extinción” de ese pueblo; es –diríamos hoy, en cierto sentido- el primer “holocausto” de la historia antigua. El faraón egipcio ve en el pueblo hebreo un posible enemigo y concibe un plan: castigar a ese pueblo con trabajos extenuantes primero; no hay apenas éxito, y vienen los trabajos crueles para amargarlos; tampoco se logra el éxito apetecido, y viene la tercera medida: asesinato masivo de todos los varones recién nacidos. Con ello el pueblo carecerá de fuerza guerrera y las mujeres tendrán que mezclarse con los egipcios, al no encontrar varones con quienes casarse. La identidad de ese pueblo se irá diluyendo y esfumando poco a poco... A lo largo de los siglos, este pueblo ha sufrido toda clase de vejaciones; se los ha perseguido, se les ha robado los bienes, se les ha confinado en “guetos”... Parece como si las palabras que un día pronunciaron las turbas de Jerusalén ante el gobernador romano, con motivo del Mesías Cristo Jesús: “caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos” hubiesen acarreado al pueblo judío toda clase de persecuciones. Y aquí viene lo que podemos llamar el “milagro” del pueblo judío. Esparcidos como están por todas las naciones, tantas veces perseguidos hasta llegar al “holocausto nazi” en que llegó a pronunciarse esta terrible frase: *Juden sein ist verboten (ser judío está prohibido!)*; a pesar de todo esto, tras dos mil años de andar en un perpetuo exilio, fuera de su país, este pueblo logra recuperar su antigua patria y establecerse en ella. Con ningún otro pueblo se ha dado semejante cosa. ¿A qué se debe? Pues a un “sentido de pertenencia” profundísimo. Ese ha sido el “secreto”. Ellos han conservado su lengua, sus costumbres, sus cultos religiosos... Su solidaridad ha sido muy alta, se han ayudado para poder resistir la eterna lucha a la que se enfrentaban... He puesto este ejemplo porque nos va a ayudar a explicar el tema de este mes: modos o manera de adquirir un gran espíritu de “pertenencia”. Un judío se siente “orgullosa” de pertenecer a su pueblo. Entre todos los pueblos de la tierra, solamente ellos fueron elegidos por Dios para realizar la salvación de toda la humanidad: la redención. En el seno de ese pueblo nació el Mesías. La mujer más grande que ha existido en nuestro planeta (la Virgen María) pertenece a ese pueblo... Recuerdo aquel judío de Buenos Aires, al que visitó un compañero mío jesuita, el P. José Antonio de Laburu. Al llegar

a su mansión, vio dos cuadros espléndidos, de Jesucristo uno y de la Virgen María otro. ¡Qué hermosos cuadros! –exclamó el P. Laburu-. Sí, replicó el judío: - *los dos son de mi "raza"*. Aquel judío bonaerense vivía en Argentina, pero se "sentía" judío; él "pertenece" al pueblo de Israel. **Aquí está lo más importante para tener un gran sentido de pertenencia: estar entusiasmado con lo que se es.** Hay pueblos, razas...que se avergüenzan de lo que son, de su historia, de sus antepasados. Estos pueblos no llegarán muy lejos, porque han perdido sus raíces; acabarán disolviéndose. Aterricemos para sacar el fruto que pretendemos en este mes de marzo. **La base principal para tener un fuerte "sentido de pertenencia" es estar contento y feliz con lo que se es. Lo primero es que valoréis la grandeza que supone ser una "adoradora presencial".** Hemos de valorar lo que somos, la elección que Jesucristo ha querido hacer de nosotras, el horizonte al que caminamos, y también -¿por qué no?- nuestra todavía "pequeña historia". Creo que podemos decir eso de *"el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres"*. Necesitamos meditar sobre nuestra vocación adoradora, Eso os hará valorarla, luchar por ella, animarse a extenderla a otras personas...

Lo segundo es "ser a fondo lo que somos". Vivir nuestro carisma adorador con intensidad, con ilusión. No puede ser algo que lo llevo como arrastrando, como una obligación que me pesa cada día más.

Lo tercero: "entregarse" a vivir nuestro carisma con la mayor fuerza que nos sea posible. Decía san Ignacio de Loyola que "nadie hace más que quien hace una sola cosa, si la hace bien". Y esto nos lleva a...

Lo cuarto: "centrarse en lo que somos, en lo que estamos haciendo". Este cuarto paso nos avisa de que "somos limitados". No podemos estar picando en veinte platos a la vez. Es preciso elegir uno, y dedicarse de lleno. Porque ya sabemos que *"quien mucho abarca, poco aprieta"*, que *"hombre de muchos oficios, pobre seguro"*, que *"es mejor pájaro en mano que ciento volando"*. Son refranes, pero llenos de sabiduría. Yo sé que bastantes adoradoras presenciales están metidas en muchas "salsas", demasiadas. Y esto no es bueno. Por aquí nos engaña el diablo más de una vez. Conviene que cada una discierna ante el Señor lo que realmente la alimenta, lo que le ayuda a caminar... y es esto lo que se ha de fomentar. Elegir es renunciar, y renunciar es doloroso; pero en la vida no podemos serlo todo y, con frecuencia, so capa de hacer mucho bien, podemos sufrir deterioros importantes. Una ventaja grande de tomar esta actitud es que, al centrarnos en una sola cosa, somos mucho más eficaces, ya que encauzamos todas las energías en una sola dirección. Con ello llegamos a...

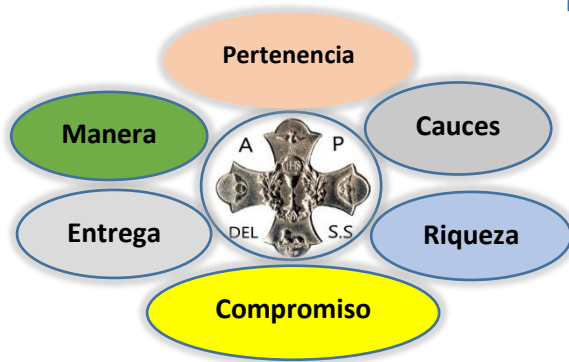
Lo quinto: comprometerse en alguna actividad en favor de la asociación, a la que uno pertenece. A medida que una asociación prospera (es el caso de la nuestra, gracias a Dios) son muchos los frentes a los que hay que acudir. Está claro que la "carga", el "peso" de la asociación ha de ser compartido y no ha de recaer sobre tres o cuatro personas nada más. Aquí entra la labor de "gobierno" de la tal asociación. Quien ostente la principal responsabilidad ha de distribuir convenientemente el "peso" del gobierno de la misma, pero todos los miembros de la asociación harán muy bien en ofrecerse y comprometerse a echar una mano, según sean las fuerzas y el talento de cada uno.

PREGÚNTATE: 1) ¿estoy metida en demasiadas cosas? **2)** ¿a qué me puedo comprometer yo?

ORACIÓN: Virgen de la Acogida, haznos generosas, comprometidas en darnos nosotras mismas.

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” ABRIL 2022



OTROS MODOS DE ADQUIRIR SENTIDO DE “PERTENENCIA”

En el “Ven y verás” de marzo ofrecimos algunos modos de avivar en nosotros el “sentido de pertenencia” a nuestra asociación de Adoradoras Presenciales: valorar lo que somos, vivir a fondo el propio carisma, entregarse a él con la mayor fuerza, centrarnos en lo que estamos haciendo y comprometerse con alguna actividad en pro de la asociación.

Continuamos ofreciendo otras pistas que nos ayuden a caminar en esa dirección. Y lo vamos a hacer tomando como modelo al grupo de los primeros jesuitas, encabezados por san Ignacio. Como ellos, vosotras también acabáis de fundar un pequeño grupo, en este caso de “adoradoras presenciales”.

¿Quiénes eran ellos? Universitarios de varias naciones que se encontraban en París.
¿Quiénes sois vosotras? Mujeres que os encontrabais en Zaragoza, Cáceres, Segovia, ETC...

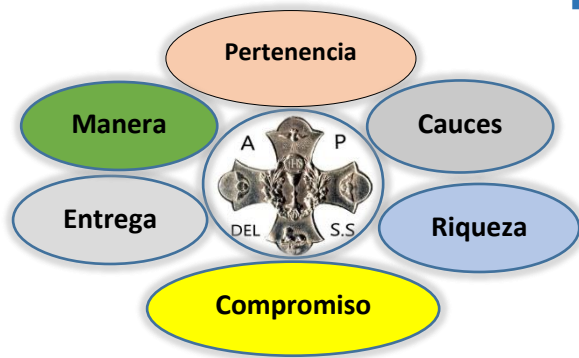
¿Cómo se agruparon entre sí? Hubo un hombre, llamado Ignacio de Loyola, con un ideal grande que deseaba transmitir, pero que en su deseo de formar un grupo apostólico había fracasado ya dos veces; en Alcalá y en Salamanca. Pero a la tercera, fue la vencida, y el grupo se logró en París. **¿Qué sucedió en nuestro caso?** Que hubo dos personas que, al unísono, tuvieron una misma luz y un mismo deseo de avivar en la Iglesia de Jesús un carisma precioso, que existió algo más de un siglo, pero que prácticamente estaba extinguido y sintieron deseos de avivarlo y hacerlo crecer. Ignacio fue cultivando aquel pequeño grupo de universitarios. Se volcó en ellos (a Francisco Javier le buscaba discípulos para algunas clases particulares que daba, le prestaba en ocasiones algunos dineros; a Pedro Fabro le ayudó a discernir las mociones que sentía en su alma y le libró de sus angustias de espíritu. Un paso grande fue cuando decidieron juntarse los fines de semana en la iglesia del monasterio de Saint Denis, a las afueras de la ciudad; comentaban sus estudios, oraban juntos, comían juntos...; se iban conociendo y comenzó a fraguarse una amistad fuerte entre ellos. Sin casi caer en la cuenta iban construyendo “comunidad”. Dice Jean Vanier: “No hay nada más bello que una comunidad donde se empieza a amar realmente y a tenerse confianza los unos a los otros.. Con el trato se va afianzando la convicción de “pertenecer” a los otros. El sentimiento de pertenencia es lo esencial de la comunidad. Y para ello no es preciso que se viva juntos en una casa o en un lugar. Dicho esto, voy a exponer brevemente el camino que yo he recorrido hasta sentirme “perteneciente” a la

asociación, conocida con el nombre de la Compañía de Jesús. Vale más una imagen que mil palabras; pero de esta imagen fluirán varios caminos por los que andar. Yo me “siento” profundamente jesuita en estos momentos. Amo apasionadamente a la Compañía, pero sin excluir a las otras asociaciones que puede haber. **Me pregunto: ¿Qué camino he recorrido para ello?** Desde los once años conocí a los jesuitas. Comencé a estudiar en sus colegios. Al principio los miraba con una mirada neutral, como desde fuera. Al ver su alegría, su buen hacer en las clases..., de neutral, mi mirada se transformaba en admiración. Al cabo de cinco años de estancia en el colegio, comencé a sentir el deseo de ser como ellos. Con el trato más asiduo, este deseo fue creciendo y con 17 años decidí hacerme uno de ellos. Entré en el noviciado... **Vestí la sotana y me sentí uno más entre mis compañeros.** Aquello me “identificaba” y sentía que “perteneía” al noviciado y a la misma Orden que ellos. Al hacer los votos, vino el abrazo que se daba a todos los de la Casa: novicios, estudiantes, hermanos coadjutores, padres graves... Entraba “oficialmente”, por así decir, a formar parte de la Casa. Estábamos todos en el mismo barco. Íbamos creciendo juntos, con parecidas ilusiones. Nos daban a conocer los diversos apostolados que ejercía la Compañía: colegios, parroquias, congregaciones marianas... Comencé a sentir que todo eso era “mío”, podía ser mi futuro y el de mis compañeros como jesuitas. Te pedían ayuda en la parroquia para dar catequesis, para hacer los carteles de una misión popular que iban a dar dos Padres...Todo eso lo sentíamos como algo propio, nos implicábamos cada vez más Visitamos otras comunidades de jesuitas; vimos otros apostolados que se realizaban con universitarios, con el mundo obrero...Todo eso ensanchaba nuestro horizonte; podía ser nuestro próximo destino. Lo veíamos como algo “propio”. Era la actividad de un cuerpo apostólico, que sentías como “tuyo” también. Llegó un día el P. Provincial y desplegó ante nosotros las obras que llevábamos a cabo, los huecos que era preciso llenar; nos habló de los “proyectos” a realizar, de que teníamos que prepararnos para ellos (estudios, salir al extranjero incluso...). Compartía con nosotros éxitos y también algunos fracasos que se habían producido... Aquello era una “empresa apostólica” de la que te sentías parte y, en cierto sentido, también protagonista. **Sin darte apenas cuenta, te habías “enrolado”, éramos bastantes jesuitas pero conspirando todos a un mismo fin. Nos pertenecíamos unos a otros.** Al principio recibías todo de la comunidad (eras como una esponja): *la comunidad para mí;* pero no tardabas en llegar a la segunda fase: *yo para la comunidad. He recibido mucho..., pero ¿Qué estoy aportando yo?* Reconstruimos el camino recorrido, pensando en el nuestro de Adoradoras Presenciales: primer contacto –mirada neutra, desde fuera- admiración, sorpresa- entrada- primeros contactos y vigiliass- toma de medalla- conocer la propia espiritualidad- proyectos a realizar- implicarse en los mismos- convivencias de verano. **Una pregunta clave para evaluar mi nivel de “pertenencia”: ¿Qué he recibido? ¿Qué estoy yo aportando?**

PREGÚNTATE: 1) Piensa en tu nivel personal de “pertenencia y de integración” en las AP. **2)** Entre varias, pensad ¿qué nos falta para aumentar nuestra “pertenencia”? **3)** ¿qué medios concretos se te ocurren a ti para lograr una mayor “integración” entre nosotras?

ORACIÓN: Virgen de la Acogida, Madre del Sí: Tú que sentiste una fuerte “pertenencia” al reino que Jesús predicaba, danos la gracia de sentirnos “miembros vivos” de las AP. Que no nos contentemos con sólo “recibir”, sino que nos ofrezcamos también a “dar” lo mejor de nosotras mismas. Concédenos la gracia de conocernos cada vez mejor para amarnos más y así podernos comprometer en los trabajos y planes de nuestra asociación. (www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” MAYO 2022



CAUCES PARA ENGROSAR EL EL SENTIDO DE “PERTENENCIA”

En los dos meses anteriores (marzo y abril) hemos hablado de los diversos modos y maneras aptos para llevarnos a ese “sentido de pertenencia”, tan importante para que una asociación prospere, refuerce su propia identidad y pueda extenderse más. En este tema damos un paso más. Nos interesan no tanto los caminos para llegar a ese sentido de “pertenencia”, cuanto **el modo de potenciarlo, de engrosarlo, de hacerlo lo más fuerte posible.**

Toda asociación posee un “ambiente”, un “clima” propio, propicio para que sus miembros se sientan a gusto en él; es como la atmósfera que los envuelve a todos ellos. Importantísimo es valorar esa “atmósfera”, sentirse orgulloso de ella como uno se entusiasma con su familia, con su colegio o con su equipo deportivo. **La palabra-clave- es aquí el “entusiasmo”.** Dadme una persona entusiasmada con algo y hará lo que sea por conseguirlo, hablará de ello a sus amigos, no le importará el sacrificio o las tareas a emprender con tal de conseguir aquello que la encandila y enfervoriza. La “adoración” de las Presenciales es un “plato fuerte”- Así lo consideran muchos. Es verdad que se trata de una noche al mes, tampoco es tanto, pero... lleva consigo entrega y sacrificio. Una razón más para adquirir esa fuerza que llamamos “entusiasmo”.

¿Cómo podremos acrecentar y mantener ese entusiasmo? Cayendo en la cuenta del “tesoro” que supone nuestra espiritualidad. Yo diría que es como un estuche de oro, en el que se encierran cinco perlas preciosas, a cual más valiosa. Pienso en el “evangelario” que el rey inglés Malcolm regaló a su mujer y que se halla en uno de los museos de Londres. Es como un “libro de horas” medieval, con preciosas miniaturas de escenas evangélicas. Su cubierta está guarnecida con piedras preciosas. **Nuestro libro de espiritualidad es de papel, pero guarda en su seno cinco diamantes: la Eucaristía, la devoción al Corazón de Cristo, y los “tres amores”: amor a la Virgen María, a la santa Iglesia y al Vicario de Cristo en la tierra.**

Cinco grandes tesoros, pero que si no los descubres tú misma, querida adoradora, no te servirán de nada. Es preciso no sólo leer ese libro, sino meditarlo, saborearlo. Solamente a este precio nacerá en ti el entusiasmo por nuestra espiritualidad. Recuerda el dicho: *“de lo que se come, se cría”*. **¿Qué cauces tenemos para lograr esa meta?** Tienes el libro en tus manos; lo vamos poniendo en “audio” para que puedas asimilarlo mejor, hemos tenido varias Convivencias con esos mismos temas: el de la Eucaristía-Misa en la Convivencia de Burgos, el del Sagrado Corazón en Loyola, el de la Oración en el monasterio de Poio, (Pontevedra).

Otro cauce para entusiasrnos son los “videos” que han ido apareciendo (tres al año: adviento, cuaresma, pascua). Al estar incorporados oficialmente a la Red Mundial de Oración del Papa, nos beneficiamos de un inmenso arsenal, que facilita la comprensión honda de las “intenciones” del Santo Padre. Espiritualidad nuestra es el llamado “camino del corazón”, típico del AO, con sus nueve pasos o jornadas. Tenemos nada menos que once libros on-line que tratan de ello. **Pienso que nuestro sentido de “pertenencia” a esta asociación de las Adoradoras Presenciales puede fortalecerse, además de lo que llevamos dicho, por estos cuatro cauces:**

El cauce del Primer Viernes de mes. Es el Día Mundial de oración, elegido por el Santo Padre para dar a conocer su “intención mensual” al mundo entero. El video del Papa suele salir ese mismo día, se puede escuchar en 23 idiomas distintos, lo que indica la extensión y repercusión mundial que eso supone. **Ha llegado la hora de implicarnos, allá donde estéis, en trabajar para que ese día sea verdaderamente el día de la Oración mundial a nivel planetario.** En vosotras está trabajar para que en las parroquias o iglesias que frecuentéis, se exponga el Santísimo, se hable de la intención del Papa, se repartan las hojitas mensuales, etc.

El segundo cauce es el de la Convivencia de verano. El Covid ha interferido su normal desarrollo, pero a pesar de todo, se ha avanzado. Si queremos fortalecer nuestro sentido de “pertenencia” hemos de “mimar” este cauce, porque ayuda no poco a conocernos, tratarnos y amarnos. **Tres o cuatro días viviendo juntas en un ambiente agradable y distendido es el mejor cemento para fraguar una estrecha unión entre vosotras.** En tiempos mucho más difíciles Ignacio de Loyola logró que sus jesuitas se sintieran muy unidos entre sí. ¿Cómo lo logró? Pues mediante una carta mensual, en que cada uno daba noticias de su apostolado; y desde Roma les enviaban el resumen de todos ellos. **Hoy estamos sobrados de medios de comunicación (WhatsApp, audios, videos, internet, teléfono...), se trata de que los usemos.**

El tercer cauce son los Ejercicios Espirituales anuales. No hace falta ponderar la eficacia que poseen para “formarnos” en una común y hermosa espiritualidad.

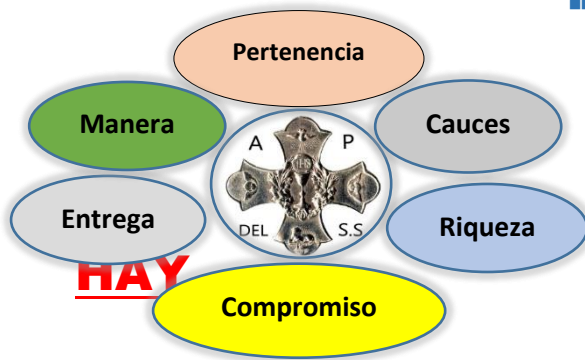
El cuarto cauce son los Encuentros “diocesanos”: es algo que hasta ahora no hemos practicado, pero pienso que puede ser estupendo. Que en cada diócesis donde estéis, tengáis una o dos reuniones al año entre las adoradoras (sería como el sucedáneo de la Convivencia a nivel nacional). Pensemos en aquellas reuniones que tenía Ignacio con sus compañeros en el monasterio de Saint Denis, a las afueras de París, o en las verdes praderas de Montmartre...

PREGÚNTATE: 1) ¿Me voy “empapando” de mi espiritualidad de Adoradora Presencial? **2)** Con mi modo de ser y de actuar ¿contribuyo a fortalecer nuestro sentido de pertenencia? **3)** ¿Qué opinas de esos encuentros “diocesanos” entre vosotras?, ¿son posibles? ¿Cómo los harías? , ¿Con qué frecuencia?

ORACIÓN: Virgen de la Acogida, Madre y Señora de tus Adoradoras: Concédenos la gracia de “entusiasrnos” con nuestro modo de vivir en nuestra Asociación. Que cada año nos sintamos más unidas, con una fuerte relación entre todas a pesar de la distancia; que nos impliquemos cada vez más en nuestra diócesis a fin de lograr extender esta gracia a muchas más personas y así lograr que el reino de tu Hijo Jesús avance por el mundo. Amén.

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” JUNIO 2022



RIQUEZAS QUE EN EL SENTIDO DE “PERTENENCIA”

El sentido de “pertenencia” es mucho más importante de lo que algunos piensan. **Es importante porque te da una seguridad en tu Asociación; en ella te sientes respaldado, hay una firmeza, una estabilidad, y eso es gratificante.** El ser humano busca seguridad, como la planta busca la luz. Somos plantas de sol, no de sombra; de ahí tantos anuncios que dicen: “siéntase seguro”, “nosotros vigilamos tu casa”...etc. **En este sentido de “pertenencia” hay un sano orgullo, un entusiasmo por saberse miembro de esa asociación.** Un ejemplo lo tenemos en los “tercios de Flandes”. Eran los mejores soldados que tenía España en tiempos de Felipe II; eran los Geos de aquel tiempo. No cualquiera puede pertenecer hoy a los Geos. Por eso, cuando el rey, entusiasmado de verlos desfilar por Madrid, les preguntó: ¿qué queréis?, respondieron ellos: “seguir combatiendo a sus órdenes”. Se sentían entusiasmados de pertenecer a ese cuerpo de ejército. **No creo exagerar si os digo que vosotras, las Adoradoras Presenciales, sois un cuerpo de élite dentro de las asociaciones eucarísticas.** No porque seáis las mejores, las más santas, las más sacrificadas...Eso sólo Dios lo sabe. Sois un “**cuerpo de élite**” precisamente porque –al igual que los tercios- habéis de formar un cuerpo compacto, muy unido y disciplinado. **Ese es el ideal que hemos de conseguir: tener la convicción de que sois un “cuerpo”.**

Para ello habéis de ahondar en la convicción de que es Dios quien ha llamado a cada una de vosotras y os ha unido y congregado en esta asociación, y es deber vuestro no deshacer esta unión, sino confirmarla y establecerla más. Esta unión en un solo “cuerpo” (el de las AP) es una reciprocidad de afecto que va mucho más allá de cualquier vinculación jurídica y nos hace auténtica familia, con lo que eso significa de apoyo, comprensión, confianza, aguante, secreto familiar y respeto. Nos presentamos así como grupo compacto para nuestra misión en el seno de la Iglesia. Al llegar aquí, siento una gran alegría porque, **leyendo el documento que escribieron los diez compañeros que formaron la Compañía de Jesús, veo que coincide con nosotros.** Era el año de 1539 y se reúnen con san Ignacio en Roma los otros nueve compañeros para ver si han de formar un grupo apostólico o no.

Esta es el Acta de aquel día: **Sentimos “que habiéndose dignado el Clementísimo y Piosísimo Dios de unirnos y congregarnos recíprocamente, aunque somos tan flacos y nacidos en tan diversas regiones y costumbres, no debíamos deshacer la unión y congregación que Dios había hecho, sino antes confirmarla y establecerla más, reduciéndonos a un cuerpo, teniendo cuidado unos de otros y manteniendo inteligencia para el mayor fruto de las almas”**

Vemos que “cuerpo” y “misión” se funden aquí definitivamente. Podemos pensar: en la creación de las Adoradoras Presenciales ¿cuál fue lo primero: el cuerpo o la misión? Me parece casi tan tonto como elucubrar sobre cuál fue lo primero: el huevo o la gallina.

La realidad es que no hay cuerpo sin misión, y tampoco misión si no hay cuerpo. Pienso que la gran sorpresa, el hallazgo fundamental, tanto de los primeros jesuitas como el de vosotras, Las Adoradoras Presenciales, es la conciencia de ser con-vocadas, mujeres llamadas por el Señor para una “pertenencia” mutua, que os proyecta juntas y más fuertes a una misma misión: la de adorar en la noche para el mayor bien de la Iglesia y de la humanidad.

Esta unión y congregación “recíproca” se realizará reduciéndonos a un “cuerpo”, en el que tenemos cuidado unos de otros. La savia que va a vivificar este nuestro cuerpo es la savia del amor profundo a Dios y a los hermanos. Esa “savia” la Adoradora Presencial la bebe a borbotones en sus noches de adoración principalmente y también en el trato asiduo y constante con sus compañeras de adoración y de grupo apostólico.

Resumiendo lo dicho hasta ahora. Formar todas un “cuerpo” nos da seguridad, facilita nuestra adhesión, nos hace sentirnos valiosas y entusiastas para vivir nuestra misión específica. Podemos resumir en tres las dimensiones que constituyen lo más profundo de nuestra “pertenencia” al cuerpo de las Adoradoras Presenciales: la transparencia y confianza mutuas, el servicio mutuo, y la obediencia a quien ostenta la autoridad en ese cuerpo para el bien de la asociación.

Nuestra asociación de Adoradoras Presenciales ha nacido con la conciencia de que no se debe a sí misma, ni en su origen ni tampoco en su destino. Por eso, precisamente, es constitutivo de ella la apertura a Dios, que la sigue haciendo porque es Él quien sigue hoy convocando, y no menos la apertura a los hombres, para cuya salvación Dios la sembró como semilla en su Iglesia. Al vivirnos como “cuerpo” apostólico, vivimos la belleza de sentirnos hermanas que conspiran todas a un mismo fin, poseen las mismas ilusiones, se embarcan en comunes proyectos. Nada de nuestra asociación nos es ajeno o indiferente. Al sabernos unidas a la misma, la vemos como algo nuestro y, en consecuencia, una se implica y ayuda lo que puede y está en su mano.

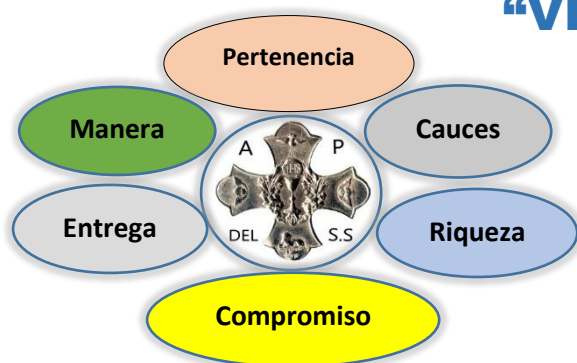
La mayor riqueza de nuestra asociación somos nosotras mismas, ya que con estos mimbres, pocos y débiles, el Señor va construyendo reino. Y nuestro alimento se resume en la Eucaristía, que adoramos, y en la Palabra de Dios que meditamos y leemos. Todo lo demás, medios, modos, maneras...se nos da por añadidura.

PREGÚNTATE: 1) Yo ¿me voy sintiendo cada vez más integrada en el cuerpo de las AP? **2)** ¿Qué estoy aportando yo a este “cuerpo” para hacerlo más sólido, más unido y eficaz?

ORACIÓN: Virgen de la Acogida, Reina y Madre de las Adoradoras Presenciales: a ti venimos todas juntas para pedirte tres cosas muy concretas: crecer en la convicción de formar todas un “cuerpo” apostólico, avanzar en el conocimiento y en el amor personal a nuestras hermanas, y sentirnos más implicadas y comprometidas en nuestra asociación.

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” VERANO 2022



EN NUESTRA UNIÓN, ESTÁ LA “FUERZA”

El texto de la Biblia nos dice: “ramal de tres cuerdas, difícil de romper”. Así es. Tres cuerdas bien unidas entre sí y formando un ramal no se rompen fácilmente. El refrán popular dice que “en la unión está la fuerza”.

Jesús nos recomendó la unión insistentemente. Basta asomarse al sermón de la Cena para caer en la cuenta de que, en aquellos momentos, había dos ideas que acaparaban la mente y los sentimientos de Jesucristo. Estas dos ideas eran el amor y la unión.

En su mente divina veía el Señor las numerosas roturas de la unión en el seno de su Iglesia. ¿Qué son las herejías sino “rompimientos” de la unidad de la fe? Y ¿quién podrá calcular el número de heresiarcas que han desgarrado la túnica preciosa de la Iglesia de Cristo? Los docetas, los arrianos, los nestorianos..., Focio, Zuinglio, Calvino, Lutero..., por no citar sino los más conocidos. La túnica de Jesús no fue desgarrada en la pasión (era tan hermosa que los soldados la echaron a suertes antes de romperla); no sucedió lo mismo con su cuerpo místico. ¡Cuántas heridas, tristemente, se han producido en él...!

Dos armas verdaderamente letales posee el diablo para vencer a los hombres: la **desunión y el odio**. La misma palabra diablo significa “el que divide”. Es la mayor peste de la humanidad. Esa y la falta de amor rompen a los hombres un día sí y otro también. **Si algo hemos de “mimar” en nuestra asociación son esas dos virtudes: el amor y la unión. Ambas están insertadas en ese sentido de “pertenencia” que llevamos estudiando a lo largo de este año 2022- Caigamos en la cuenta de que estamos todos en el mismo barco. Es el barco de las Adoradoras Presenciales.** Hace tan sólo siete años, casi 8 que este barco fue botado al mar de la historia. Hemos realizado unas cuantas singladuras, hemos atracado en varios puertos con desigual fortuna. Tenemos una “estrella polar” que guía nuestras travesías: la Virgen de la Acogida. Siempre va en nuestro barco; desde el comienzo la hemos nombrado “capitana” de la nave. **Y Ella es la que, con la misma insistencia de su Hijo Jesús, nos recomienda esas dos virtudes del amor y la unión.** Si un día sufrimos un naufragio, echaremos al mar las lanchas salvavidas. Cada una de ellas contiene dos remos. **En ellos se puede leer claramente: AMOR en uno de ellos, UNIÓN en el otro. Esos remos son capaces de salvarnos y conducirnos de nuevo a buen puerto, por difícil que haya sido nuestra singladura.** Viene a mi mente aquel escudo de los antiguos Países Bajos: dos ollas de barro flotan sobre la superficie del mar...y debajo este texto en la tén: “Iuncti valemus, collidentes frangimur” (Unidos somos fuertes, chocando nos rompemos).

La empresa de las AP es común. Todos estamos convocados a ella. Pero en nuestro barco, como en todo barco, hay una tripulación y unos mandos encargados de conducir la nave a buen puerto. **Todos en el barco tienen su propio y personal cometido, su tarea concreta a realizar. Unos y otros colaboran, aunque de distinta manera.** En nuestra Asociación existen varias naves, con su propia especificidad de carácter, temperamento, costumbres...: son las naves “diocesanas”. Llevan nombres distintos: la nave Zaragoza, Cáceres, Segovia, Madrid, etc...

En cada una de ellas habitan marineros y quienes han de conducir la nave. Estos son cuatro: Presidenta, secretaria, tesorera y jefe de turno. Cada uno es consciente de que se ha de llevar entre todos **una tarea común, aquella por la que un día decidieron subir a la nave: la adoración en la noche.** Esa es la tarea común. Todos los miembros de la tripulación colaboran en ella. No se permiten parásitos. **La experiencia nos está demostrando que cuando todos se implican, aportando cada una lo que puede y está en su mano hacerlo, la nave avanza firme y segura.** **Todas las naves están conectadas con la nave central, encargada de fijar el rumbo en cada singladura.** Los responsables de la nave central son, como en cada nave diocesana, la presidenta, secretaria, y tesorera nacionales, junto con tres o cuatro personas más (vocales, responsable de formación, y Consiliario Nacional de la Asociación). Ni que decir tiene que **la comunicación entre la nave central y las naves diocesanas ha de cuidarse con verdadera atención.** Propio de la nave central es orientar el rumbo, y acompañar a las naves diocesanas en las dificultades que puedan surgir, haciéndoles sentir su interés y cercanía.

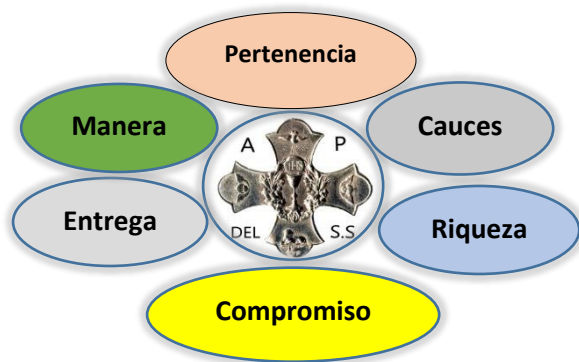
Si en cada nave se fomenta el amor y la unión, podemos decir que nuestra asociación de las AP está funcionando bien. No poco ayuda para ello una serie de elementos que han ido tomando carta de ciudadanía en nuestra asociación: tales como los videos en los tiempos litúrgicos fuertes, las reuniones programadas de presidentas diocesanas, los Ejercicios Espirituales y las Convivencias Nacionales de verano..., por no citar sino los más principales.

Todo ello hace que el “sentido de pertenencia” a la asociación de las AP se vaya afianzando con el tiempo, y más aún, con el buen hacer y con la ilusión, implicación y compromiso de cada adoradora. Quiera el Señor y su Madre bendita derramar abundantes gracias sobre todas vosotras.

PREGÚNTATE: 1) Dice san Juan de la Cruz: *“en el atardecer de la vida, te examinarán del amor”*. Tú no esperes tanto...y reflexiona sobre cómo quieres a tus hermanas adoradoras, si las tratas, si las conoces, si va creciendo tu interés por ellas. **2)** Examina si procuras la unión de tu grupo, evitando toda crítica, potenciando lo que une y alejando cuanto pueda romper o agrietar esa unión.

ORACIÓN: Virgen de la Acogida, marinera experta de la mar. Me gusta contemplarte en las bodas de Caná. Atenta a todo, notaste enseguida que, entre los sirvientes, había caras de enfado, nervios...; Veían que apenas si quedaba vino y el convite no había hecho más que empezar. ¿Qué hiciste tú? Aportar tu granito de arena para solucionarlo. No querías el sonrojo de los novios y de sus familiares. Entonces acudiste a Jesús y todo se arregló, pero porque tú interviniste. Enseña, Madre, a tus Adoradoras a aprender esta lección. Amén.

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)



“VEN Y VERÁS” SEPTIEMBRE 2022

TODA PERTENENCIA AUTÉNTICA SUPONE “IMPLICARSE”

Toda asociación, toda empresa...supone un proyecto a realizar. Hay algo que se aspira a conseguir con el esfuerzo de todos. Por supuesto, no todos podrán aportar la misma cooperación, entran aquí en función las cualidades de cada uno, el tiempo disponible, la responsabilidad que se adquiera...etc., pero **si entro en una asociación, club o empresa cualquiera, yo no puedo ser un parásito, que solamente “recibe” sin que aporte nada.**

Incluso en una asociación tan sencilla como es la familia, todos sus miembros (padres e hijos) están llamados a cooperar, cada uno desde su rol y conforme a sus fuerzas y responsabilidades; pero nadie debe “escaquearse” de la ayuda que pueda ofrecer. Ya dice nuestro refranero que *“grano no hace granero, pero ayuda al compañero”*. En toda familia, empresa, asociación...hay personas que llevan el peso principal de la misma y son los primeros responsables de su funcionamiento. **Está claro que en la familia, los principales “responsables” de que vaya bien son los padres, pero no son los únicos responsables.** Los hijos tienen también un papel importante según sea su edad, formación, cualidades... **Por muy activos que se muestren los “dirigentes” de esa empresa o asociación, a medida que ésta se vaya extendiendo y afianzado, necesitarán el apoyo de sus miembros.** Éstos han de comenzar a “implicarse” en la marcha de la asociación. Si han entrado en ella por libre voluntad, porque les ha entusiasmado su finalidad o porque se sienten cada vez más integrados en ella, lo normal es que un día pidan querer participar más activamente en la marcha de la misma. **Estamos en el buen camino de la “implicación”.**

Conozco familias que pronto enseñaron a sus hijos a “implicarse”. Había que ayudar a mamá a doblar las sábanas, a poner la mesa, a sacar la basura...; incluso, a hacerse la cama, pues eran cinco hijos y la madre tenía que salir a trabajar.

Entre las “implicaciones” podemos distinguir tres clases diferentes: hay implicaciones necesarias, hay implicaciones voluntarias y las hay que son esporádicas.

Las implicaciones “necesarias” son, en el caso de nuestra asociación de Adoradoras Presenciales, aquellas que se requieren para que funcione bien la Asociación. Necesario es que en cada diócesis haya una Junta (llamémosla “de gobierno”), compuesta al menos de una presidenta, secretaria y tesorera y responsable o jefe del turno. Son ellas las que, principal pero no exclusivamente, han de aglutinar a los miembros, poniéndose a su servicio, alentando, orientando y creando buena sintonía.

Las implicaciones “voluntarias”, como el mismo nombre lo dice, son aquellas que un miembro de la asociación libremente elige, por más o menos tiempo, en una tarea o en otra, con el fin de echar una mano y ayudar a la marcha de la asociación en lo que ésta precisa. **Por último, las implicaciones “esporádicas” son aquellas, más bien excepcionales, que en un momento dado, a veces complicado, pide la asociación para la mejor marcha de la misma.**

Para mí lo bonito de la “implicación” es que supone una actitud de generosidad, de ofrecerse la persona, y esto siempre es algo hermoso y noble. En términos bíblicos, yo diría que, tras el acto de “implicarse”, está siempre el *“aquí estoy, envíame”* del profeta Isaías, o el *“héme aquí”* de Abrahán. **Es la disponibilidad de la persona para secundar los planes de Dios. Jesús no fuerza su seguimiento, pero sí anima a él, dejando al llamado en total libertad.** Recordemos la frase del Señor: *“el que quiera venir en pos de mí, que tome su cruz y me siga”*. En otras ocasiones, es el mismo Jesús quien lanza la llamada, pero sin forzar la voluntad del llamado. Recordemos el caso en que Jesús dice a un joven: *Sígueme*, y éste le replica: *déjame enterrar a mi padre, permíteme despedirme de mi familia...* Ambos no siguieron el llamado de Jesús. **Otros en cambio, expresamente pidieron seguirlo, y Jesús les dice que no.** ¿Cómo no acordarse aquí del enfermo de Gerasa, en el episodio de los cerdos ahogados en el lago? Mostró su plena disponibilidad, quería ir con Él; pero Jesús le dijo: *“No, tu puesto está en tu casa y con los tuyos”*. Otro modo de implicarnos es cuando uno comprende la gran tarea que está pendiente por hacer y viene a ser como un grito que pide ayuda. Jesús dijo en una ocasión: *“la mies es abundante, los obreros escasean...; rogad al Padre de familias que envíe operarios a su finca”*.

Puede ayudarnos para la “implicación” pensar en nuestra responsabilidad personal.

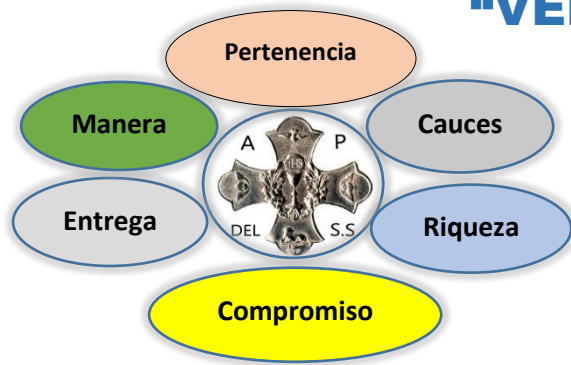
Dios me ha dado una serie de talentos, de cualidades, de dones... Sean muchos o pocos, no los puedo dejar “durmiendo”, he de ponerlos a funcionar. ¡Qué bien expresó Jesús esta idea con la parábola de los talentos! No todos recibieron el mismo número de talentos, pero todos recibieron algunos. Cristo justificó por igual al que había recibido diez que al que sólo recibió cinco: pero no justificó así a quien, habiendo recibido uno solo, lo guardó en un pañuelo haciéndolo completamente estéril e improductivo. Por otra parte, **vemos en el evangelio que a Jesús le duele la “falta de respuesta”**. Aparece esto claro en la curación de los diez leprosos; solamente uno volvió a agradecerlo y Jesús lo hizo notar. Nos ayudará a “implicarnos” pensar, de vez en cuando: **¿cuánto estoy yo recibiendo de las Adoradoras Presenciales...y cuánto estoy yo aportando a la asociación?** Pero lo crucial es que, **según sea mi valoración y entusiasmo por mi asociación, así será mi nivel de implicación y de compromiso con ella.** Es el mejor termómetro para medirlo.

PREGÚNTATE: 1) De las diversas clases de “implicación” ¿hay una que yo practico? **2)** Si no me implicó más, ¿a qué se debe?: pereza, timidez, cierto miedo a complicarme la vida...

ORACIÓN: Virgen de la Acogida: tú te “implicaste” con frecuencia: en las bodas de Caná, en la ayuda a tu prima Isabel, en tu respuesta al ángel de la anunciación, en la huida a Egipto... Haznos ver la grandeza de la “implicación”, su belleza, su sentido de servicio...para que sea en nosotras cauce de responsabilidad y de fecunda unión con la asociación de las AP.

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)

“VEN Y VERÁS” OCTUBRE 2022



BELLA ARMONÍA

ENTRE LO

“UNIVERSAL”

Y LO “PARTICULAR”

Hermoso tema el de hoy para reflexionarlo juntos. Se trata de percibir la armonía que se da entre lo universal por un lado y lo particular por otro, entre lo común y lo propio, entre lo que me identifica a mí y lo que identifica a otros.

En la Iglesia de Jesús existen multitud de asociaciones. Las hay de todo tipo: asociaciones litúrgicas, bíblicas, carismáticas, obreras, de laicos, de eclesiásticos... Y existen, por supuesto, asociaciones “eucarísticas”, parecidas a la nuestra de Adoradoras Presenciales. Entre todas ha de reinar una noble armonía. Cada una de ellas aporta a la “mesa eclesial” uno de los mil manjares que se ofrecen en ella. Esta sintonía entre lo universal y lo particular se ha puesto recientemente de moda en la figura de Jesús. La teología actual siente una predilección especial por esta temática. No son pocos los libros que se publican sobre el mundo judío de Jesús, su lengua, su pueblo, sus costumbres... Se insiste en que Jesús era judío por los cuatro costados. Aprende a orar con la Biblia, ora en el Templo o en la sinagoga, respeta el descanso sabático... Pero, al mismo tiempo, vemos a Jesús rompiendo fronteras, estigmatizando abusos, proponiendo conductas muy distintas de las que se vivían en su tiempo. Jesús de Nazaret era judío, sí, pero también el “hermano universal”, como se le ha llamado. Jesús amaba a su patria, pero no despreciaba a las demás; valoraba su raza, sin por ello sentir como extraños a los otros. Sabía ver lo bueno de lo particular y lo bueno de lo universal. Él había venido a salvar no sólo a los judíos, sino a todos los hombres. Su patria geográfica fue Palestina, su patria verdadera fue la humanidad entera. No ignoraba Jesús las preciosas “riquezas” del pueblo, elegido por Dios en la persona de Abrahán, pero tenía presentes igualmente los dones que poseían otras personas como la mujer cananea de nacionalidad fenicia o la del centurión romano, que logró una de sus mejores alabanzas: “no he encontrado tanta fe en Israel”...

Siendo Jesús “el Hombre ideal”, todo ser humano, por el mero hecho de serlo, encuentra en Él mucho parecido. Guste o no guste a los ateos, la verdad es que Jesucristo es el “espejo” en que se “reencuentra” todo hombre. Apliquemos estas ideas a nuestra propia asociación de las AP. Si Jesús se sentía orgulloso de su patria y de su raza, las Adoradoras Presenciales pueden sentirse santamente orgullosas de su Asociación; si Jesús trascendía los límites del judaísmo y se hacía el “hermano universal”, las Adoradoras han de trascender su propia asociación para contemplar las otras asociaciones de corte eucarístico con simpatía y amor.

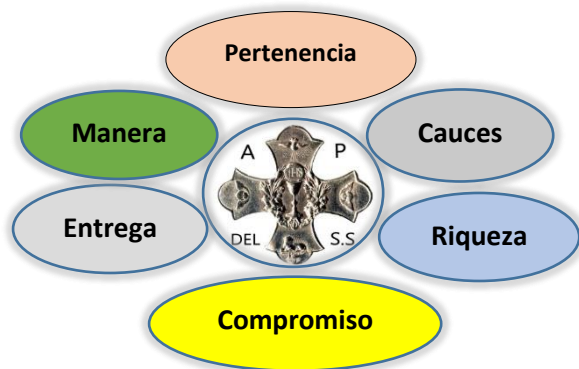
Los grandes hombres han sido siempre universales, de mirada amplia. Un Ignacio de Loyola recibe carta del rey Juan III de Portugal pidiendo cinco misioneros para las Indias. Ignacio le contesta: Majestad, si envío cinco a las Indias ¿qué me queda para el resto del mundo? Pero ese mismo Ignacio, vasco de nacimiento, amaba profundamente a su patria chica. Saboreaba en Roma las “castañas” de su tierra e incluso bailó un “auresku” a un amigo que se encontraba triste y enfermo. **Unir armoniosamente lo particular y lo universal. Jesús lo hizo. Hagámoslo nosotros también.** No te prives de ninguna riqueza, abarca a todas valorando a cada una de ellas y, de modo especial, a la tuya propia.

Hoy corremos un peligro especial. El pensamiento “globalista” quiere hacer tabla rasa de todo lo que sea particular, identitario, típico. Pretende que no haya naciones (fura las fronteras), que no haya religiones (una sola religión hecha por ellos), que no haya lenguas (una sola lengua para todos), más todavía que no haya ni hombres ni mujeres (sea cada cual lo que quiera ser...), ¡una auténtica locura...!

Pero **nada más hermoso que armonizar lo particular con lo universal, unir lo disperso, disfrutar lo propio que da la identidad de cada uno y disfrutar de otras identidades diversas.** Hace muchos años hice una experiencia interesante. Estaba en un pueblecito de Castilla: Villagarcía de Campos. Al fin de mayo quisimos hacer un “festival mariano” para honrar a la Virgen. Y ¿qué hicimos? Organizamos un desfile de las principales Vírgenes de España. Un niño y una niña de la catequesis portaban un cuadro de la Patrona de aquella región de España y vestían el traje típico de aquella región. Iniciaba el desfile la Santina de Covadonga y se escuchaba, al mismo tiempo, una música típica de Asturias: venía luego la Virgen de los Ojos grandes, representando a Galicia con una muñeira como canto; luego la de Monserrat con la música de una sardana, llegaban luego la Virgen de Guadalupe representando la región de Extremadura, la Virgen de los Desamparados de Valencia, la Fuensanta de Murcia, la Macarena de Sevilla, la Paloma de Madrid...Cada Virgen con el canto de su tierra y servida por un niño y una niña, ataviados con el traje regional. Todos se iban colocando en el escenario, con el estandarte de sus respectivas Vírgenes...y entonces, cerrando el desfile, entraba la Virgen del Pilar, con la bandera de España como amparando a todas las demás banderas regionales y dando unidad a todas ellas. Ni que decir tiene que con la Pilarica resonaba el himno nacional, resumen de todas las músicas anteriores. **Hoy pienso que esa armonía, que une lo disperso y ensalza lo propio y particular, no la podemos perder.** Pienso en tantos movimientos y asociaciones eucarísticas (Guardia de honor, Arpu, Adoración Perpetua, la Adoración Nocturna, las Cuarenta horas, las Adoradoras Presenciales, las Misioneras de la Eucaristía, las innumerables cofradías...) y veo a todas, unidas y armonizadas en la gran familia de la “Federación Mundial de las Obras Eucarísticas”, de la que formamos parte sin que ninguna de las asociaciones pierda su propia identidad ni su belleza. **A esto llamo yo “armonizar lo particular y lo universal”. Mirada amplia, belleza propia. Seamos así.**

PREGÚNTATE: 1) ¿Amo y valoro mi propia asociación? **2)** ¿qué es lo que más me gusta de ella? **3)** ¿Conozco otras asociaciones eucarísticas? ¿Las valoro?

ORACIÓN: Virgen de la Acogida: Haz que también nosotras sepamos “acoger” con cariño a tantas asociaciones eucarísticas como existen en la Iglesia de tu Hijo Jesús. Amén. .
(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)



“VEN Y VERÁS” NOVIEMBRE 2022

PARA CRECER

**HAY QUE
ALIMENTARSE**

Desde hace ya varios años nuestra asociación de Adoradoras Presenciales ha ido creciendo como crece un niño. Un niño crece lentamente, siempre con la ilusión de “hacerse mayor”. Y si es verdad que en la vida humana la línea es siempre idéntica: vamos creciendo al comienzo y, a medida que los años van pasando, se comienza a decrecer paulatinamente, **eso pasa en el plano de la actividad y de la eficacia; no así en el plano del corazón y de la sabiduría, ya que en éste puede haber un crecimiento continuo.**

Para una adoradora vivir no es sólo hacer y correr, es también acoger y amar, acoger una Presencia ante la que se siente como “hechizada”, porque es una Presencia cada vez más deseada, más amada y más interiormente gustada. Una Adoradora Presencial ha de procurar crecer en las dos direcciones que nos marca el evangelio de Jesús: hacia el Dios “infinitamente adorable” y hacia el prójimo “cada vez más cercano”. Son las hermanas que el Señor le ha dado como un “regalo” en su asociación: mujeres como ella, con los mismos deseos, parecidos ideales y comunes propósitos. **Gracias a ellas y con ellas se va conformando ese pequeño “cuerpo místico adorador” que busca. Incansable, la Gran Presencia.**

Primera obligación, por tanto, de una Adoradora Presencial: la de “crecer”. Quien crece en amor y sabiduría en la comunidad hace crecer a toda la comunidad; quien tiene miedo a avanzar, impide que crezca la comunidad. **Cada uno de los miembros de la comunidad es responsable de su propio crecimiento y del crecimiento de toda la comunidad.** Crecer en amor es hacerse poco a poco menos egocéntrico, menos amargo, menos agresivo, menos intolerante con las debilidades ajenas; por esto **nuestras Convivencias de verano son un test revelador de cómo va este “crecimiento” de las Adoradoras Presenciales; viene a ser como un espejo revelador. Pero para crecer es preciso alimentarse.** El ser humano para crecer necesita agua y pan. Si no come, muere. Y para crecer espiritualmente necesita, como la planta, sol, agua, aire y tierra. ella y otras **La tierra de una Adoradora es, en buena parte, su asociación, el lugar donde ella ha nacido, en donde se enraíza, crece y da frutos para que vivan.**

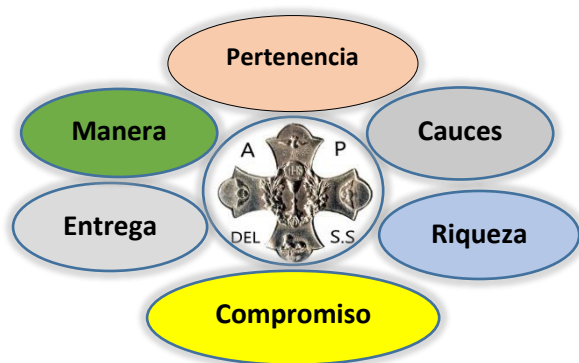
¿Cuáles son los principales alimentos de una Adoradora Presencial? El primero de todos, **la Eucaristía**, como alimento y como presencia. Sólo con la “adoración”, por magnífica que ésta sea, una adoradora no puede subsistir. El Señor la ofrece bastante más. Le ofrece un pan para comer, no tan sólo una presencia que adorar- Por ello, asistir a la santa Misa es uno de los alimentos indispensables para una adoradora. Ella, como los mártires de Abitene, dice también: *sine eucharistia vivere non possumus* **(no podemos vivir sin la eucaristía).** Junto con el

“pan”, la **Presencia** es otro de los grandes alimentos de la adoradora. Ese pasarse las horas muertas ante la Zarza ardiente, envuelta en el espeso silencio y soledad de la noche, es su alimento preferido; en esa atmósfera se encuentra como el pez en el agua, es lo suyo, su ADN. Junto con el pan de la eucaristía, el otro precioso alimento que una adoradora debiera “devorar” más es **la Palabra de Dios**. Creo sinceramente que, en este punto, no estamos a la altura que debiéramos estar. Os animo desde aquí a leer cada día algún pasaje de la Escritura. “*No hay nada más sabroso ni que más nutritivo este alimento*” –decía San Jerónimo. La palabra de Dios, las palabras del Evangelio, las palabras de Jesús son pan de vida que es necesario comer, comer y comer. Nos llevan a lo esencial. Sobre todo, **el Evangelio** debiera de ser “nuestro libro de cabecera”, leerlo y releerlo mil veces hasta que se caigan a pedazos esas benditas páginas de tanto y tanto leerlas. **El Señor ha puesto ante nosotras dos mesas: la mesa de la Palabra (el Verbo de Dios hecho Escritura) y la mesa del pan (el Verbo de Dios hecho alimento)**. A ambas mesas estamos invitadas y en ambas hemos de tomar asiento. Una comunidad, y con mayor motivo una comunidad de adoradoras estará siempre contra la corriente de la sociedad y de los valores mundanos que ella propone, como son la riqueza, el confort, la ostentación, la vanidad... y si no dejas que caigan, a raudales, sobre ti los pensamientos de Jesús, acabarán por ahogarte los pensamientos mundanos

Alimento esencial de una adoradora es también **el deber de estado**. ¿A qué llamo yo el “deber de estado”? Al cumplimiento del propio deber. Es cumplir con perfección las obligaciones que cada una tiene contraídas por la situación en que se encuentra: madre de familia, trabajadora en una empresa, catequista en una parroquia, miembro de una ONG... etc. Es un alimento corriente y casi sin gusto, algo así como el maná de cada mañana. Es el maná de la fidelidad a las responsabilidades y a las pequeñas cosas de cada día. Otro precioso alimento para una Adoradora Presencial es **la lectura sabia y reposada**. Ojalá, entre las muchas parcelas de nuestro tiempo, dediquemos una de ellas, tal vez no muy extensa pero sí valiosa, a **empaparnos de nuestra propia espiritualidad**. Podemos hacerlo leyendo el libro que tenemos sobre ese tema, escuchando atentamente los audios, saboreando los videos ya publicados...Material no nos falta; ¡utilicémoslo! Un alimento que no solemos apreciar, pero que cuando uno lo prueba varias veces, fácilmente queda prendado de él, es **el alimento del silencio interior y de una cierta soledad del corazón**. No tienen buena prensa, pero son estupendos. Dedicarte algún tiempo para ti misma: lejos de ser egoísmo, es algo que te hará mucho bien. De hecho, sabemos que Jesús, dentro de una vida tan activa como llevó, “*solía retirarse a la soledad para orar, encontrarse consigo mismo y con su Padre Dios*”. Un último alimento sería la “**fiesta**”. La fiesta es una experiencia común de alegría, un canto de acción de gracias. Se celebra el hecho de estar juntos y se da gracias a Dios por el don que se nos ha dado. La fiesta alimenta los corazones, vuelve a dar esperanza y fuerza para vivir los sufrimientos y las dificultades de la vida cotidiana. Nosotros la vivismo, sobre todo, en las Convivencias de verano, pero podréis vivirla, si queréis, en vuestra convivencia diocesana.

PREGÚNTATE: 1) ¿Cuál es, en la práctica, el alimento del que más me nutro? **2)** ¿Qué otro alimento podría ser muy beneficioso para mí, pero que por lo que sea, no lo estoy tomando?

ORACIÓN: Virgen de la Acogida, Tú que te alimentaste como nadie de la “presencia” de Jesús, concédenos la gracia de ir “creciendo” y “alimentándonos” como adoradoras que somos.
(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)



“VEN Y VERÁS” DICIEMBRE 2022

LO “NUESTRO”

ES ADORAR

Terminamos estas reflexiones sobre lo que implica el hecho de “pertenecer” a una asociación de Adoradoras Presenciales del Santísimo Sacramento. A lo largo del año hemos ido viendo lo que el “sentido de pertenencia” lleva consigo, qué cauces se nos ofrecen para conseguirlo, cómo vigorizarlo y hacerlo fuerte en nosotras, cuántas riquezas se encierran en él, cómo uno de los frutos más importantes que de él se derivan es el de la unión, tan decisiva para dar a cualquier asociación el sentido de “cuerpo”. Igualmente, hemos reflexionado sobre la belleza de armonizar lo universal y lo particular; lo trascendental que es para cualquier asociación el que sus miembros se “impliquen” en sus tareas si quieren que crezca y no se estanque. Finalmente, nos hemos detenido en la importancia que tiene el “crecimiento”, tanto personal como comunitario y los alimentos que son más nutritivos para nuestra asociación de Adoradoras Presenciales.

Cerramos este curso de “Ven y Verás” con el último tema, el más importante: la necesidad, la grandeza y la belleza de la adoración. Estamos en las entrañas mismas de lo que somos, penetramos audazmente en nuestro ADN. Efectivamente, como reza el título: **Lo “nuestro” es adorar.** En realidad, todo ser humano ha sido diseñado por Dios para la “adoración”. “El hombre es creado para adorar” –dice San Ignacio en la primera página de sus Ejercicios. Si en la Iglesia de Jesús cada Orden religiosa, cada cofradía, cada asociación...tiene su lugar de identificación en la Escritura, yo me pregunto: **¿cuál es nuestra escena bíblica que nos “retrata” mejor?** Sé que los cartujos se identifican con el Cristo solitario del desierto, los franciscanos con el Cristo pobre y amante de los pequeños y de los humildes, los dominicos con el Cristo que predica la Buena Nueva, los jesuitas con el Cristo evangelizador que recorre toda Palestina enseñando e infundiendo esperanza...**Entonces pienso que es válida nuestra pregunta como Adoradoras Presenciales: ¿dónde nos ubicamos nosotras? ¿En qué lugar de la Escritura se hallan nuestras raíces? ¿A qué manantial debemos acudir para saciar nuestra sed de Dios?** Y sólo encuentro una respuesta: **id a la ZARZA ARDIENTE...** que sorprendió a Moisés cuando pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró. **Creo que ese es “nuestro” lugar en la Escritura. Ojalá lo aprendiésemos de memoria...!** Lo encontramos en el libro del Éxodo, capítulo tercero. En ese texto Dios revela su Nombre y da a Moisés su “misión”. **En ese texto Dios “encuentra” a sus Adoradoras Presenciales.**

Si leéis con atención el pasaje, observaréis que esto sucede en la falda del monte Horeb, el monte sagrado por excelencia, donde Dios dará más tarde las tablas de la Ley a Moisés. En el pasaje es el mismo Dios quien llama por su nombre a Moisés, y lo hace por dos veces: “Moisés, Moisés”, como apremiando su atención. Y luego le dice: “*el lugar que pisas es tierra sagrada...; descálzate las sandalias*”. Sólo a continuación Dios da su nombre: “*Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*”. Es entonces cuando Moisés cae en la cuenta de lo que está aconteciendo, Le parece algo tan inaudito que “*se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios*” Y es **que estar ante la grandeza infinita de Dios no es cualquier cosa. El ser humano se siente pequeñísimo y como atrapado ante semejante grandeza.** Un Carlos de Foucauld debió experimentar en Argelia una sensación parecida. Venía de una gira por el desierto y, fatigado del camino, se echó sobre una de las dunas. Él era ateo desde los dieciséis años, pero una tía suya había estado orando por su alma muchos años. La noche era de luna llena. Contemplando el cielo cuajado de estrellas, Foucauld sintió de repente como un flogonazo de luz que penetraba en su interior... Jamás había experimentado algo igual. **Entonces cayó en la cuenta de que ¡Dios existía de verdad...!, que en ese momento le estaba llamando. Fue entonces cuando Foucauld recibió la mayor luz de su vida: “Desde el momento en que yo entendí que Dios existía, comprendí que ya no podía vivir para nadie más que para Él”. Aquí está el origen de su vocación de anacoreta del desierto. El Ser de Dios absorbe por completo al hombre cuando éste se pone a tiro.** Cierto que estamos ante un caso excepcional, que no se da todos los días; pero no menos cierto que **-de alguna manera- es nuestra propia historia personal como Adoradoras. Esta Hoja de “Ven y verás” quiere insistir en el respeto y silencio con que hemos de estar en nuestras capillas de adoración. Tal vez tengamos que mejorar algo en este punto. Cada una verá...**

No quisiera concluir estas páginas sin resaltar una vez más la excelencia de vuestra vocación de Adoradoras Presenciales. Estáis en una asociación, reciente aún, pero cuyo porvenir –de algún modo- depende de vuestra entrega en vivir lo que sois y en extender lo que cautiva vuestro corazón. **Sed lo que sois. Implicaros cada vez más en ella. Formad un verdadero “cuerpo” adorador y apostólico para que el Dios de Jesucristo sea adorado y amado en este mundo semi-ateo que os ha tocado vivir.**

PREGÚNTATE: 1) Como uno se siente médico, cantante..., yo: ¿me siento “adoradora”? **2)** ¿Cómo conjugo en mis noches de adoración el respeto con la confianza filial en ese Dios que me mira desde la Custodia? **3)** Al terminar este año ¿he crecido en el sentido de pertenencia? ¿Me implico y colaboro más que antes?

ORACIÓN: Virgen de la Acogida, Reina y Madre de las Adoradoras. Gracias por haberme escogido para adorar a tu Hijo Jesús y por pertenecer a esta Asociación. Amén

(www.adoradoraspresenciales.com) (www.apostoladodelaoracion.com)